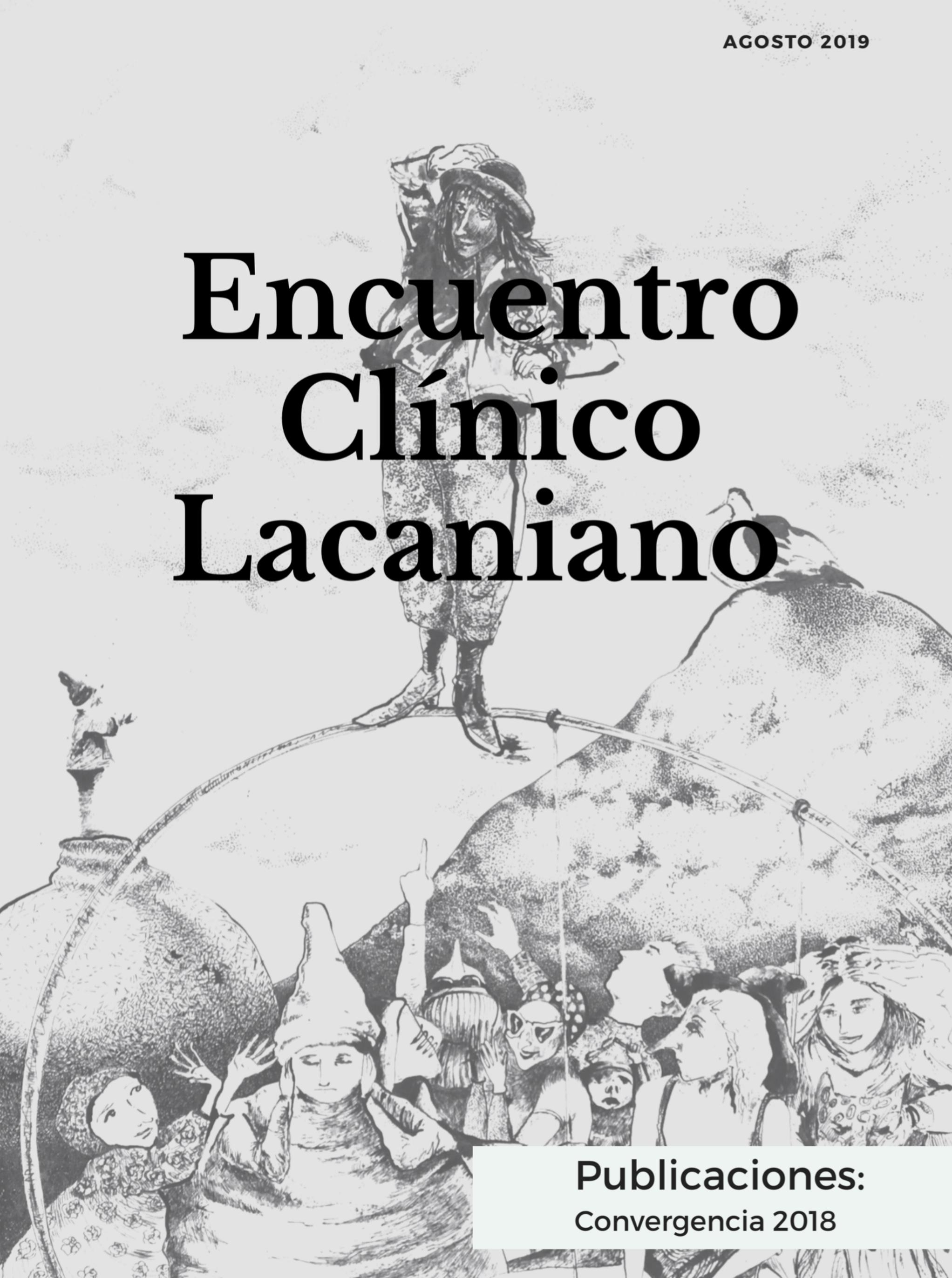


AGOSTO 2019

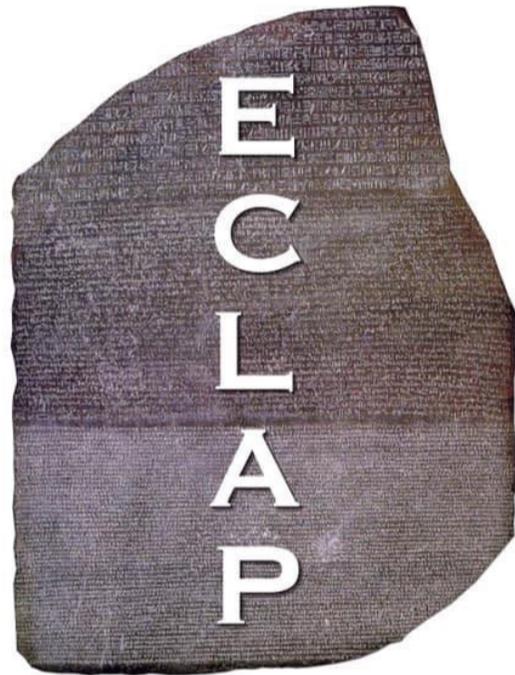
Encuentro Clínico Lacaniano



Publicaciones:
Convergencia 2018

BUENOS AIRES

AGOSTO 2019



ENCUENTRO
CLÍNICO
LACANIANO
ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
RÍO DE LA PLATA

Comisión de Publicaciones: Samanta Foglar

Ilustración de tapa: Nora Martínez Ameri

**CONGRESO INTERNACIONAL
DE CONVERGENCIA**

TUCUMÁN 2018

ÍNDICE

Lo que quiere decir hablar

Cecilia Domijan5

Todo - No todo

Milva Fina8

Cuando la clínica interroga: "¿decir nada o nada que decir?"

Belena Tauyaron11

Psicoanálisis: historia, movimientos y una posible transmisión

Samanta Foglar14

LO QUE QUIERE DECIR HABLAR

Cecilia Domijan

Lacan, a propósito de la confrontación de los cuerpos, del encuentro de los cuerpos que puede ocurrir en las entrevistas preliminares dice en ...Ou pire :

Una vez que partimos del goce , eso quiere decir que el cuerpo no está solo, hay otros. (...) Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos o más, no se sabe, no se puede decir cual goza.(1)

Es porque, a posteriori de las entrevistas preliminares advendrá el discurso analítico que es posible dar cuenta dicha confrontación.

No poder saber y no poder decir respecto del goce de los cuerpos es lo que los otros discursos, salvo el analítico, rechazan. Pero acaso, ¿podría decirse, articularse, enunciarse semejante fruición? justamente, por la imposibilidad de saberlo inferimos que la confrontación de los cuerpos podría ser un nombre del otro como alteridad, del otro , no como diferente sino como extranjero.

Confrontación, entiendo , en tanto incomodidad, silenciamiento de algo que no sé bien de que se trata. Tal vez bordee cierto abismo que toda palabra conlleva, momento traumático propio de la situación de enfrentarse a un analista, ¿para hablarle de qué? Aún cuando las palabras no falten siempre hay algo de excesivo en ese encuentro. La alteridad del otro, en algún momento se juega , evanescente, preliminar y residual a la vez, no obstante, deja su marca.

Que lo propio del goce signifique que el cuerpo no está solo, eso no implica amor fraterno, mucho menos la unión sexual, no denota congregación eclesíástica ni segregación racial, remite a lo que resta, lo que queda de un real inasible y del cual, paradójicamente, nada quiero saber.

Pero entonces los cuerpos , en un análisis, quedan fuera de juego una vez que hace su entrada el discurso analítico. EL analista en corps instala el a en el sitio del semblante al tiempo que, castración mediante, ubica un sujeto dividido en el lugar del Otro . Se abre allí la vía de la palabra, enredo vano por enfrentarse al muro de lo imposible de decir. Ocurre que hablar en un análisis implica que la palabra migra , trashuma entre el que se diga queda olvidado y lo ya dicho de un inconciente estructurado como lenguaje .

Solo así podría emerger el enigma bajo la forma de interpretación.

En Psicopatología de la vida cotidiana, (2) Freud realiza un breve relato acerca de un analizante adolescente. El joven, mientras transcurre la sesión, forma muñequitos de miga de pan entre sus manos. Por su parte, Freud supone que su padecimiento (histeria grave) se refiere a estar martirizado por preguntas y experiencias sexuales propias de su edad. Lejos de interrogarlo, pero al mismo tiempo no dejando escapar que su actividad formadora de cuerpiitos de miga se enlaza a su malestar, se le ocurre

intervenir con un relato. Le cuenta que el rey Tarquino el Soberbio recibe un mensaje de su hijo quien pregunta qué debe hacer en la ciudad sitiada. El rey se dirige al jardín y codo calladamente corta la cabeza de la planta más grande y más hermosa del jardín. El mensaje fue interpretado por su hijo como que debía dar muerte a los ciudadanos de dicha ciudad sitiada cortando cabezas. Dice Freud, "...mientras decía calladamente cortó con un movimiento rápido como el rayo el joven arrancó la cabeza de su hombrecito".

Es de suponer que hay extrañeza de los cuerpos incluido el señor de miga de pan, extrañeza que la misma neurosis arrastra en su presentación , en este caso, de acción sintomática. Freud abre la puerta a un relato, no interpreta con pretensión de explicar lo inexplicable , estamos más bien, diría, ante la confianza de que, en alguna parte, un saber se articula como verdad , entonces sí, rueda la cabeza del amo.

Pero retomemos el encuentro de los cuerpos a nivel del discurso. Lacan dice en ...Ou pire que dicha confrontación es lo que los otros discursos rechazan. Esta afirmación me parece importante puesto que si hay rechazo eso implica que forma parte de su estructura . Y aquí la pregunta que quiero proponerles: ¿Acaso se abre , por el lado de la exclusión, una vía para abordar lo que luego, en L'étourdit plantea como racismo? Digo, la confrontación de los cuerpos es lo que los otros discursos rechazan, entonces ¿ por dónde retorna dicho rechazo, por donde retorna aquel goce incómodo, que no se sabe qué es?

Vayamos al problema de la raza en L'étourdit

En este texto, Lacan ubica dicha noción como una cuestión necesariamente discursiva, vaciándola de toda traza biológica, así como también religiosa y antropológica, a su vez, valiéndose de las fórmulas de la sexuación.

Abordar el problema del racismo implica partir del universal. Este es un punto central . ¿Por qué? Porque enunciar "Todo hombre" no admite la existencia de un sujeto, así como tampoco admite la singularidad del goce. Repulsa el encuentro real de los cuerpos .

El "Todo hombre" deshecha el síntoma y la palabra. ¿Porqué? Porque presupone un individuo, "Todo hombre" se funde en la totalidad indistintamente , y cada uno lo sabe sin saberlo. "Todo hombre" se alimenta de la identidad sexual definida mucho antes incluso que el encuentro entre los cuerpos acontezca. A propósito del "mucho antes" recuerdo un niño en entrevistas, a los 10 años aseguraba ser homosexual, ¿en qué se basa semejante afirmación? seguramente en las teorías sexuales infantiles, sin embargo , sus dichos daban una consistencia certera a un discurso amo sostenido en este caso por los padres que se alimenta de identidades supuestas sexuales no sin cierto tinte genético. Solo en un análisis tales afirmaciones podrían volver como resonancia de otra escena.

EL universal , dice Lacan, en torno a cierta crítica que dirige a los analistas de la IPA, preserva la raza de los amos. ¿Cómo? Rechazando la pregunta, la vacilación, la inquietud perturbadora, martirizadora de los goces que atañen al sujeto.

Lacan ubica el racismo del lado de la raza de los amos en tanto rechazo del goce y del sujeto.

El racismo, como decíamos, no toma su fundamento de los rasgos biológicos , tampoco de la religión ni de la antropología y esto, a mi entender, es bien claro en L'étourdit, es discursivo y se juega a nivel del universal. ¿Pero en qué punto más precisamente? En que el amo, para fundar su raza, reniega de “al menos uno que diga que no a la función”. Reniega de la negación . Rechazando la lógica de lo hétero, el discurso amo no dice que no a nada, no obstante, tampoco dice nada pues carece de punto de vista. ¿Es que tal renegación podría retornar como negacionismo?

Lacan, efectivamente , con la sexuación cambia las leyes del universal , no solo por remitirlas al régimen de la palabra y extraerlas de las redes del ser, sino por plantear un goce insituable políticamente hablando. Dicho goce se segrega y escapa al dominio. Por resistir al universo vuelve ajeno al semejante puesto que “Todo hombre” es hombre, blanco y cristiano.

De La confrontación de los cuerpos solo un análisis podría dar cuenta a partir del advenimiento del discurso del analista, a partir del advenimiento del analista en corps. Lo que quiere decir hablar no es sin esa dimensión del otro , radicalmente otro. Hablar en un análisis implica hacer caer aquel goce entre cuerpos a partir del forzamiento de la lengua, a partir de extranjerizarla, transformarla no por imposición léxica (como ahora ocurre con “todos todas y todes”) sino por la práctica de leer entre líneas, de abrir un intervalo entre palabra y letra dando lugar a la “x” del sujeto. ¿Algo así como practicar un racismo al revés?

Para finalizar, si lo que quiere decir hablar concierne a un decir soportado de que no hay La mujer, no hay La raza, no hay universal que se valide por la consistencia sustancial de ningún nombre de la segregación, tal vez, por vía del analista, sería posible dar chances a encontrarse con el exilio de cada quien propio del lenguaje , con el síntoma y con su soledad. El analista en corps habita el receso de un goce, aún, cuando dicho goce, se conjugue con lo que hace a “Todo hombre”.

(1) Lacan: ...O peor. Ed. Paidós 2012. Sesión 21 de junio de 1972

(2) Freud: Psicopatología de la vida cotidiana. Amorrortu 1975. IX Acciones

casuales y sintomáticas.(3) Lacan. Autres écrits. Éditions du Seuil, Paris 1975. L'étourdit.

TODO - NO TODO

Milva Fina

A propósito de cierta pregunta por el Sentido en la clínica, quiero retomar un momento de la enseñanza de Lacan, específicamente el Seminario 20, en donde menciona a Parménides.

Desde luego Lacan cita a Parménides, este filósofo presocrático, en más de un lugar en su seminario.

A mi entender Lacan lo toma, porque es el primero que plantea el Ser como abstracción. Además es el que produce una ruptura con los filósofos jónicos. Para los filósofos presocráticos, ubicados en las colonias jónicas, la principal preocupación era la naturaleza y el principio físico de las cosas. (La Phisis). Tales de Mileto, Anaxímenes, entendieron la unificación de todo el mundo sensible por medio de un principio, señalado con el nombre de un elemento como agua, aire, fuego.

Miraban el cielo y se preguntaban ¿Cuál es el principio natural rector del origen?

La naturaleza coincide con el total de las cosas y explica los cambios. Por ejemplo el fuego es el principio material, razón del movimiento y el cambio. El universo se transforma, está en continuo movimiento y es sostenido en un único discurso.

Parménides elimina lo cambiante de los filósofos físicos, al afirmar lo permanente, afirma que las cosas son, principio de identidad, el ser es, y el no ser no es.

Parménides escribió un poema que tiene dos partes, una primera parte lógica y una segunda parte mítica.

Les leo una breve cita del poema:

“Es necesario, entonces, que te informes de todo, tanto del corazón imperturbable de la bien redondeada verdad, como de las opiniones de los mortales, en la que no hay verdadera convicción.”

“Y bien, yo diré- y tú, que escuchas mi propuesta, acógela- cuales únicos caminos de investigación hay para pensar:

Uno que es y que no es posible no ser, es el camino de la persuasión, pues acompaña a la verdad.

El otro, que no es y que es necesario no ser. Te enuncio que este sendero es completamente incognoscible, pues no conocerás lo que es (pues es imposible) ni lo mencionarás.

Pues lo mismo es pensar y ser”.

Comienza este párrafo con un término inaugural, es necesario (distinto a contingente), lo que nos hace pensar en un primer movimiento lógico planteado por Parménides.

Además plantea un camino de investigación del pensamiento.

Es un pensamiento inaugural, abstracto, separado de la religión.

Uno que es y que no es posible no ser es el camino de la persuasión que acompaña la verdad. Entiendo persuadir como conducir, no como convencer.

La verdad se dice hablando, no revelando. La revelación de la verdad es propia de la religión.

Otro que no es y es necesario no ser, nombra el No Ser, el no ser no se puede demostrar, es un camino que no se puede investigar.

Dice: hay cosas que no mencionarás, que no podrás enunciar.

Concluye esta parte del poema diciendo que ser y pensar es lo mismo. El ser tiene que ver con el pensar, sería un ser sin representación, sin objeto, es pura abstracción.

Podemos decir que Parménides inventó la discursividad, le dio atributos a este ser, dijo que es inmutable, estático, infinito.

Volviendo a Lacan, en el Seminario 20, dice: “Allí donde está el ser, es exigencia de infinitud”.

Como ustedes recordaran Lacan pone al Ser en relación con la palabra. Dice que somos parletres, seres parlantes, por hablar se produce sentido que hace esfera, que hace totalidad.

Esto me llevó al Seminario 22, RSI donde Lacan dice a propósito del Sentido, cito: “ustedes no operan más que para reducirlo”.

Entonces el Ser, el Uno, la Esfera, el Sentido, son temas cruciales en Lacan, y a tener en cuenta en nuestra clínica, ya sea para construirlo y/o para reducirlo. Por eso quiero compartir con ustedes un breve recorte clínico de un niño de siete años.

Agustín llega a consulta después de ser expulsado del jardín de infantes y con el planteo del colegio primario de no renovar la matrícula por su “ mal comportamiento”.

Se presenta de una manera, podría decir, desenfrenada, ya que nada lo detiene, desde la puerta de entrada al edificio, la puerta del consultorio, las otras puertas, ni siquiera mi propio cuerpo le hace tope, me toca, me empuja. Salía del consultorio, corría, abría otras puertas, canillas, tiraba juguetes e intentaba romper o pisar lo que encontraba.

Las sesiones transcurrían sin poder jugar, sin compartir, sin hablar, cuando armaba y pensaba en un juego, no alcanzaba el tiempo para ponerlo en práctica. Terminaban las sesiones tocando mi cuerpo, mi pelo, abrazándome o pegándome.

Lo asustaba el sonido musical de las llamadas telefónicas y los ruidos que se escuchaban a lo lejos en la vía pública.

Miraba videos, no me incluía, cuando le preguntaba, ofuscado me decía: Callate, dejame jugar en paz. Es en el único lugar que tengo paz y voz me molestan.

Solo se acercaba cuando quedaba invadido por el miedo que le despertaban unos robots que irrumpían gritando desafortunadamente.

Estos robots tenían unas casas enumeradas, casa 1, casa 2 etc.

Mi intervención tenía que ver con nombrar las casas y los robots en cada una de ellas y mencionar el miedo que sentía yo cuando aparecían intempestivamente.

En una sesión se desenchufó la computadora y se cortó el video, con mucha furia comenzó a llorar desconsoladamente. Decía es una porquería, la quiero romper. Rompela. Rompela ya, te dije!

Lo miré fijo, lo sostuve fuerte de los hombros y le dije con tono enfático: tienes razón, es una porquería, entiendo lo que sentís, a mi me pasa cuando estoy haciendo un trabajo y se corta internet, me pongo muy mal, siento mucha, mucha bronca. Noté su alivio, dejó de llorar y se fue más tranquilo.

De su hermano menor dice: vino para arruinarme la vida, me toca todo, es bebé y solo molesta.

Es acompañado al tratamiento por la niñera y su hermano menor. Al tocar el timbre se anuncia diciendo soy Agustín bebé.

Esto es retomado en la sesión cuando le digo que acá no vienen bebes, me muestran molesta, los bebes no entienden, tocan, agarran y huelen mal, como el pañal del perro que mencionó en la sesión anterior.

Luego de forcejeos, lucha cuerpo a cuerpo y pánicos escénicos varios, de pronto comienzo a advertir que algo del orden del juego comenzó finalmente a aparecer.

Los juegos preferidos eran Ajedrez y Ludo Matic.

Las fichas salen, corren peligro de ser comidas y cuando entran a la casa, están fuera de peligro. El me come, yo lo como. El me gana o yo le gano, hay alternancia.

Cada vez que venía a buscarlo su padre, a pedido de Agustín yo le decía que no estaba, que ya se había ido, entonces el padre se retiraba pensando que se había anticipado la niñera, y es allí cuando Agustín salía corriendo a sorprenderlo de atrás. De este modo interviene el engaño ante la presencia, en este caso del padre y del algún otro.

Para terminar me pregunto si el soplar las palabras del paciente (puse soplar las palabras, porque creo que es una frase de Freud, pero no pude encontrarla para esta ocasión) y darle consistencia, fue lo que permitió armar un sentido y por ende, tal vez aliviar su padecimiento?

Desde luego construir un sentido, reducir un sentido no es algo lineal, sino que es algo que se va plasmando a lo largo de las sesiones.

CUANDO LA CLÍNICA INTERROGA: "¿DECIR NADA O NADA QUE DECIR?"

Belena Tauyaron

"Nada que decir" frase con la que inicio este escrito. Frase que escucho decir a una paciente de cincuenta años, Verónica, una profesora. Ella habla de ciertos temas que pareciera la angustian y recuerda que ya los había mencionado en otras terapias: "... pensé que estaban superados... se ve que no... esas terapias las di por terminadas cuando no tenía nada que decir...". Entonces, ¿qué dice Verónica?.

En principio, se presenta diciendo que ella se encierra y deja de hablar, "soy así". Y eso, "es" un problema con su pareja, de la cual refiere: "siento que estoy en una meseta, no pasa nada", "soy así, los extremos, nos mudamos juntos o nos separamos", "pienso así porque es lo que pasa".

Señala "ser sensible y acelerada...", así se define, "no puedo frenar... quizás es hormonal", y aclara que empezó con la menopausia. Además, comenta que va a ser abuela y al pasar, quizás a su pesar, menciona que falleció su padre.

Así habla Verónica, una metonimia constante por lo que cuesta seguirla y todo está entendido en tanto ella ES y ES así. Modo con el que responde ante cualquier intervención posible, al escucharla pareciera que algo no se produce en el espacio analítico, nada hace mella.

El Parlêtre, como lo llama Lacan, el ser hablante, habla con consistencia de ser. Esta consistencia en lugar de suponer una pérdida de goce, nos introduce al orden imaginario y al sentido, sentido en tanto consiste y se inyecta.

En RSI, añade: "El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es otro que lo simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo imaginario". Continúa: "...cuando ustedes reintroducen de golpe lo Imaginario, tienen todas las posibilidades de trabarse..." (1)

Luego, señala que percibimos esférico, en otras palabras, el ojo ve esférico así como la oreja escucha esfera. Por lo que podría decirse, que "hay parentesco de la buena forma con el sentido" (2)

Lo que se escucha en esta paciente es esa pregnancia imaginaria que presenta. Así como también, un pensamiento cerrado que traba, todo cierra en tanto: "somos así", "soy así".

Empero, Lacan nos dice, que es desde ahí, con el sentido, que se opera en la práctica analítica y agrega, que por otro lado, se opera para reducirlo.

En cierta oportunidad, llega preocupada porque tuvo un pico de presión y sintió pánico. Lo mismo había pasado hace ocho años cuando se separó de su ex, a quien nombra como "el padre de sus hijos", y agrega: "lo que tenga que ver con el padre no se habla". Me pregunto... ¿a qué padre se refiere?.

Verónica no para de hablar pero se escucha un silencio: “del padre no se habla” y relata en paralelo el pánico que sufrió esta semana. Se percibe cierta incomodidad al escucharla.

En el Nudo Borromeo, el sentido, está escrito entre lo Simbólico y lo Imaginario. Respecto de lo Real, Lacan señala que no tiene más que una relación de exterioridad. Exterioridad dentro del Nudo porque que se produce en tanto el paciente habla, es decir, lo Real se funda en la experiencia analítica.

En términos transferenciales, Freud nos dice que lo que se actúa es lo que no se logra recordar. Se trata de un actuar en tiempo presente por lo que el analista forma parte de una escena que no sabe cuál es. Cuando aparece lo incómodo, lo molesto, lo insoportable en un análisis, se podría mencionar que algo de lo Real desanudado se presenta como de hecho, en tanto se percibe como una sensación que se padece ahí en el cuerpo.

El padre de Verónica falleció de cáncer de estómago hace dos años: "Cuando él murió se pinchó todo", "si estaba él sabíamos que nada malo... él te preguntaba "¿qué necesitas?... lo hacemos así... la solución". En sus últimos días, estaba muy desmejorado y " no podía hablar, si tenía sed... ¿cómo te decía?" se pregunta, a lo que rápidamente ella se responde: “yo lo entendía”.

El día que falleció, ella estaba sola en la habitación con él. Recuerda que se había llevado pruebas para corregir: “...estaba a la espera de que muera...”. Es así, que mientras ella estaba pasando notas, su padre fallece: "sabía que estaba muerto pero no le quise avisar a nadie... seguí pasando notas... ¿cómo podía estar haciendo eso?... seguir en el deber, el tener que hacer...".

Continúa: "quería esperar a mi mamá y hermano... no quería estar sola". En una entrevista posterior dirá: "No lo lloré a mi papá...".

Verónica refería que había dejado otras terapias cuando no tenía “nada que decir”... o ¿no se decía nada?. Cuando ella se presenta según lo que “ES”, en ese punto, no hay “nada más que decir”, “se encierra”, “deja de hablar”. Entonces, por un lado, se podría mencionar el sentido, la hablaturía, el ser. Eso se escucha en tanto traba, detiene, es decir, que de ahí no se sale. Por otro lado, se siente la incomodidad, el silencio, lo molesto, lo que no se habla, el padre muerto.

Algo ex-siste, diría Lacan, para referir a lo que está por fuera del ser, y de esa manera, introduce lo Real.

Ahora bien, el parlêtre hablará consistiendo ser y con eso nos encontramos en la experiencia analítica pero ¿cómo escucha un analista?. Y ¿cómo salir de esa pregnancia ontológica, de ese pensamiento cerrado del Uno del sentido?. En RSI, Lacan escribe una función matemática, $f(x)$ que supone un vaciamiento porque esa x no predica nada, es una incógnita, de esta manera, se producirá la suspensión del sentido.

Por último, la paciente, hablando de su SER acelerada, dice “no puedo estar tranquila” y lo asocia a las innumerables tareas del hogar que debe hacer. Aunque ella misma se responde que si no lo hace “no se cae el mundo”.

Además, recuerda que eso lo hacía cuando estaba casada, se mantenía ocupada porque no estaba bien con su marido, “era una descarga”. Le pregunto “¿y ahora?”. Dice estar intranquila porque está sola y añade: “no cuento con el padre... falta el padre”. Recorto: “falta el padre”. Sigue en su parloteo. Le pregunto: “¿con quién contabas?”. Ella responde: “con mi papá... con él todo era más fácil...”. Le digo algo respecto de la antes mencionada, caída del mundo, y nombro al “padre”. Ella pregunta: “¿Qué padre?”. Me sonrío y le digo “ah no sé”. Luego, se angustia y dice: “... lo de mi papá fue tan vertiginoso que no me di cuenta que no estaba... que faltaba”.

(1) Lacan, Jacques: “R.S.I.”. Seminario 22 (1974- 1975). P. 4. Versión crítica. Edición completa.

(2) Ídem. P. 55.

PSICOANÁLISIS: HISTORIA, MOVIMIENTOS Y UNA POSIBLE TRANSMISIÓN

Samanta Foglar

En 1910 luego del segundo encuentro de psicoanalistas en el Congreso de Nuremberg, se aprueba la propuesta de Ferenczi y se constituye la Asociación Psicoanalítica Internacional, de la cual Jung es su presidente. Esta asociación tenía como fin: “Cultivar y promover la ciencia psicoanalítica fundada por Freud en su condición de psicología pura y en su aplicación a la medicina y a las ciencias del espíritu; alentar el apoyo recíproco entre sus miembros en todos los esfuerzos por adquirir y difundir conocimientos psicoanalíticos” (1). Esto sin duda fue de la mano de una apertura del Psicoanálisis al resto de Europa, y un intento de descentralizarlo de la figura de Freud, luego de muchos años de trabajo solitario en Viena.

Sabemos que los congresos a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico fueron importantes para alimentar su transmisión y desarrollo, y fueron donde se dieron también los quiebres, giros y peleas que marcaron caminos. Reiteradas veces, hubo respuestas hacia la figura de Freud que me parece interesante rescatar hoy. En el libro *Un destino funesto* Roustang nos dice: “permanecían en la dependencia absoluta, manifestando fidelidad al padre y a su creación; o bien se independizaban y desvirtuaban el camino del psicoanálisis” (2).

Estas posiciones se pueden observar a lo largo de las distintas confrontaciones que Freud mantuvo con sus “discípulos”, que si bien no fueron muy analizadas en su momento, sirvieron de caldo de cultivo para que él siguiera investigando y desarrollando su teoría: ...“aquellos que se apartan del buen camino aportan involuntariamente su ayuda a la preparación del suyo” (3)... Por ejemplo, sin todo el asunto Jung, no tendríamos ni “Tótem y Tabú”, ni “Aportación a la Historia del movimiento psicoanalítico” (4).

Los guardianes de la metapsicología.

Habíamos dicho que en los años de expansión por el resto de Europa, el psicoanálisis tuvo un intento de descentrarse de Viena y de Freud, sin embargo no fue tan fácil y en respuesta se observa un marcado retraimiento. La ruptura con Jung dejó sus marcas, pero nos hace nuevamente pensar en cierta posición que se repite en el lugar del “heredero”.

Llegamos así a una nueva transformación en 1913. Esta vez la atención se centra en la creación del Comité Secreto, llamado los Señores del Anillo, como intento de rescatar el espíritu más puro y noble de la teoría psicoanalítica, y obrar para que este perdure en el tiempo, sea cuidado y no se desvíe de los conceptos fundamentales, como había pasado con Jung.

Estos miembros del comité se identificaban entre sí, primero por compartir y sostener los principios fundamentales: represión, inconsciente y sexualidad infantil; segundo por ser los guardianes de estos

principios, investigar, analizar y expulsar lo que se desviara de ellos, y tercero poseían cada uno un anillo regalado por Freud en la inauguración del Comité, cual rito de iniciación. De esta manera el psicoanálisis tenía sus custodios, y Freud descansaba en paz sobre sus miembros secretos sabiendo que velarían por el desarrollo del psicoanálisis cuando él dejara de existir: ... “me atrevo a decir que sería más grata la vida y más fácil la muerte el día que supiera que existe un grupo de tal índole, encargado de vigilar lo que he creado”.... “tanto la existencia como la acción de este comité deberá constituirse en secreto absoluto”(5)

Funcionaron 10 años así, siendo la cara oculta de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) quien continuaba su despliegue público. Solo que Freud hablaba de sus seguidores, miembros del comité como hijos adoptivos (6), y tarde o temprano se volvería a replantear el “lugar de”, así como fue con Jung con otros herederos posteriores.

Si bien Jung se separa rotundamente de la teoría psicoanalítica, fue muy crítico con Freud en una de sus últimas cartas, haciéndole saber que si continuaba tratando a sus discípulos como a sus pacientes, produciría hijos esclavos o impúdicos bribones “usted está sentado en la cima como padre” (7) . Sin embargo Freud quería fervientemente seguidores y herederos de su creación, pero ¿Qué ocurría que se convertían en esclavos o traidores? ¿Qué otra salida posible? ¿Qué otra posición para Freud? ¿Qué lugar para los herederos?

Detengamos un minuto en una de las últimas carta de Jung a Freud:

... “nadie se anima a tomar al profeta por las barbas y preguntarle, de una vez por todas, qué le diría a un paciente que tiene tendencia a analizar al analista y no a sí mismo ... Escúcheme bien profesor, mientras usted transita ese tipo de cosas, no doy un rábano por mis acciones sintomáticas, ellas desaparecen ante el formidable rayo de luz de mi hermano Freud” (8)

Hermano Freud, así declara su independencia Jung.

La Horda, y después?

En *Tótem y Tabú*⁹ (1913) Freud resalta la inferencia de Darwin sobre los hábitos de vida de los monos superiores, que le indicarían que también el hombre vivió originariamente en hordas (grupo, comunidad pequeña organizada): ...“todos los nativos están de acuerdo en que solo se ve un macho adulto por cada grupo. Y cuando el macho joven crece sobreviene una lucha por el predominio; entonces el más fuerte, tras matar o expulsar a los otros, se establece como jefe de la sociedad”... los expulsados formarían una horda similar nueva por fuera y mantendrían los mismos principios.

Luego ampliará que los destinos de esa horda han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos, y el desarrollo del totemismo se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos. Estas son las bases que constituyen toda sociedad, y donde se entrelaza la exogamia.

Roustang hace un hallazgo en las correspondencias de Freud, donde llamaba a su grupo cercano de seguidores como la Horda Salvaje: ... “quien quiera que haya reconocido que la transferencia y la resistencia constituyen el pivote del tratamiento pertenece sin duda a nuestra horda salvaje” (10) Sin embargo en este gran entramado edípico agrega: “cierto infantilismo entre ellos no fue analizado” (11) y se repetían los mismos mecanismos: apego a la persona de Freud, petición de reconocimiento privilegiado, celos con relación a los demás, y finalmente el conflicto por la herencia.

Si la horda respondería a cierto entramado de jerarquización, donde predomina un trono a ser ocupado por el mejor postor, por el sucesor, el elegido, donde uno tiene poder sobre el resto ¿cómo dar nacimiento a una institución del Psicoanálisis posible? ¿Qué comunidad de hermanos para instituir? ¿Qué hermandad posible? ¿Qué hay de común entre nosotros?

1 Freud Sigmund; Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en Obras Completas, Amorrortu Editores.

2 Roustang Francois, Un funesto destino, pag 15, Premiá, 1980.

3 Salomé Lou-Andréas, Correspondencia con Sigmund Freud, pag 368.

4 Roustang Francois, Un funesto destino, pág. 20, Premiá, 1980.

5 Jones Ernest, Vida y obra de Sigmund Freud, pág. 168.

6 Rodrigué Emilio, El siglo del psicoanálisis, pag 100, Sudamericana, 1996.

7 Gay Peter, Freud una vida de nuestro tiempo, pag 273, Paídos 1996.

8 Rodrigué Emilio, El siglo del psicoanálisis, Sudamericana, 1996.

9 Freud Sigmund, Tótem y Tabú en Obras Completas, Amorrortu Editores.

10 Freud Sigmund, Correspondencia 1873-1939, pág. 344-345. Leído por Roustang Francois en Un funesto destino Premiá, 1980.

11 Roustang Francois, Un funesto destino, pág. 17, Premiá, 1980.